vinetur

Francia afronta una cosecha de vino en mínimos por el calor y la sequía

La producción puede caer por debajo de 34 millones de hectolitros y tensar la oferta internacional

miércoles 23 de septiembre de 2026



Francia podría cerrar 2026 con la producción de vino más baja en 70 años. El Ministerio de Agricultura francés ha advertido de que la vendimia de este año puede quedar en un nivel no visto desde hace siete décadas, en un nuevo descenso tras dos campañas

ya a la baja. La previsión llega después de un verano marcado por el calor extremo y la sequía, con efectos directos sobre la uva en buena parte del país.

Las estimaciones de Agreste, la oficina estadística pública francesa, sitúan la producción por debajo de 34 millones de hectolitros. Esa cifra estaría un 6% por debajo de 2025 y un 17% por debajo de la media de los últimos cinco años. Si se confirma, sería el tercer año seguido de retroceso para uno de los mayores productores y exportadores de vino del mundo.

El origen de la caída, según el Gobierno francés, está en una sucesión de episodios de calor intenso, con temperaturas por encima de 40°C en distintos momentos del verano, y en la falta de agua en el suelo. Esa combinación ha acelerado la maduración de la uva y ha reducido el margen de maniobra en el campo. En algunas zonas, la fruta se ha secado antes incluso de que llegaran los equipos de vendimia, lo que ha borrado parte de las buenas expectativas que había dejado la primavera.

El cambio del clima ya se nota también en el calendario. La unión francesa del vino recuerda que en Borgoña la vendimia comenzó el 14 de agosto, la fecha más temprana registrada en esa región. Para las bodegas y los viticultores, ese adelanto obliga a reunir mano de obra y medios en menos tiempo y a revisar una y otra vez las fechas de corte por la rapidez con la que cambia la previsión meteorológica.

El impacto no está siendo igual en todo el país. Las zonas de perfil más fresco, como el valle del Loira y Champaña, están entre las más castigadas por las altas temperaturas. En cambio, algunas áreas del sur, como Burdeos y Languedoc-Rosellón, registran una mejora de la producción frente al año pasado. Esa diferencia entre regiones muestra que la presión del calor y la sequía no se reparte de forma uniforme, ni siquiera dentro de una misma campaña.

La caída de la cosecha llega además en un momento delicado para el sector. A la pérdida de volumen se suman mayores gastos de producción, menores ventas y un descenso del consumo interno, factores que están estrechando los márgenes de muchas explotaciones y bodegas. Entre 2019 y 2025, el número de cierres de negocios del vino se multiplicó casi por tres, de acuerdo con los datos recogidos en Francia.

A esa presión económica se añaden las dificultades para adaptar un modelo de producción muy vinculado a normas tradicionales y a zonas de origen con reglas precisas. El sector trabaja con plazos largos y con viñedos que no se pueden reorientar de un año para otro, de modo que los cambios en variedades, técnicas de cultivo o calendarios de trabajo exigen tiempo e inversión.

La posible merma francesa tiene además efectos que van más allá del país. Francia ocupa una posición central en el comercio internacional del vino, de modo que una cosecha más corta puede tensar la oferta en varios mercados, empujar los precios al alza y obligar a revisar contratos de suministro y planes de exportación. Para el negocio de las bebidas, ese ajuste puede alterar el equilibrio entre orígenes, gamas y canales de venta, sobre todo si la reducción se mantiene en próximas campañas.